

profanas el nombre ó el oficio de los mayordomos, y muchas veces todo junto; del uso de la mitología, de las fábulas, de los emblemas y de los poetas antiguos cosa que ameniza infinitamente una oracion; de los asuntos figurados ó metafóricos, tomándolos, ya de los planetas, ya de los metales, ya de las plantas, ya de los brutos, ya de los peces, ya de las aves. Como v. gr. llamar á Cristo en el Sacramento, *el Sol sin Ocaso*, ó el Sol que nunca se pone; á San Juan Crisóstomo *el Potosí de la Iglesia*, aludiendo á las minas del Potosí, ya que Crisóstomo quiere decir *Boca de oro*; á Santo Domingo *la Canícula en su tiempo*, con alusion al perro que le figuró en el seno materno, ya que la fiesta del Santo se celebra en la canícula; á Santa Rosa de Lima *la Rosa de la Pasion*; á San Francisco Javier *el Eleutropio sagrado ó el divino girasol*, porque siguió con sus pasos al planeta, que dicen sigue esta planta con su vista, y así de los demás.

22. Estas y otras mil cosas tenia que decirte, pero lo que se dilata no se quita, y los mismos sermones que vayas predicando, me irán dando oportunidad para decírtelas. Lo que ahora te encargo es, que no hagas caso de las maximotas de nuestro padre maestro Fray Prudencio, ni de las de otros de su calaña, porque estos hombres tienen tan arrugado el gusto como la piel, y solamente les agradan aquellos sermones, que se parecen á los de los teatinos, infierno por delante y Cristo en mano. Dióle palabra Fray Gerundio, de que no se apartaria un punto de sus consejos, de sus principios, y de sus máximas; y con esto entraron en la Granja, donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO III.

LEE EL MAESTRO PRUDENCIO EL SERMON DE SANTA OROSIA, YA CON ESTA OCASION ADMIRABLES INSTRUCCIONES A FRAY GERUNDIO, PERO SE ROMPE INÚTILMENTE LA CABEZA.

No era tan temprano cuando los dos volvieron á la Granja, que no hallasen al maestro Prudencio con el velon encendido, montados los anteojos en la punta de la nariz, con el sermon de Santa Orosia delante de sí, un polvo en una mano, reclinada la cabeza sobre la otra, la caja abierta encima de la mesa, y el gesto un si es no es avinagrado. Y fué así, que como el predicador Fray Blas le habia dicho, que llevaba el sermon de Santa Orosia en las alforjas y se le habia ofrecido, él luégo que montó el Arcipreste, y apenas acabó de rezar Maitines y Laudes para el dia siguiente, cuando con la licencia de anciano, y con la autoridad de padre maestro, registró las alforjas, dió con el tal sermon á poco escrutinio y se puso á leerle. Pero á la primera cláusula, fué tal el enfado que le causó, que á no haberle contenido su génio blando y apacible, le hubiera hecho pedazos.

2. Apénas avistó en la sala á los dos paseantes, cuando encarando con Fray Blas le dijo no sin alguna colerilla: Digame padre predicador; ¿y es posible



que me alabase tanto este sermón de Santa Orosia? Ya por su misma relación sospechaba yo lo que sería: ya me daba el corazón, que no había de encontrar en el más que necedades y disparates; pero confieso, que nunca creí encontrar tantos. Yo no sé, porque motivo no le predicó el orador; solo sé, que si yo hubiera de dar licencia para predicarle, tarde le predicaría. Padre maestro, respondió el predicador entre entonado y desdeñoso, alabé ese sermón y vuelvo alabarle, y digo, que son pocos todos mis elogios para los que él merece. Pues dígame, pecador de mí, le replicó el maestro Prudencio; no basta la primera cláusula para calificar al autor de un pobre botarate; ¿señores, estamos en Jaca, ó en la Gloria? Todo el chiste de esta pueril y ridícula entradilla consiste, en que es muy parecida á aquella vulgaridad de chimenea y bodegon; señores, estamos aquí ó en Jauja; miren, por Dios, ¡qué arranque tan oportuno para dar principio á una oración sagrada y en un teatro tan serio! Vamos adelante; ¿pero quién duda estamos en la Gloria, estando en Jaca? Porque si el sitio de la Gloria, es el Cielo, hoy es un Cielo este sitio; puede haber retruécánillos más insulsos ni paloteado de voces más insustancial?

3. Y ¿cómo probará que la Iglesia de Jaca se equivoca con el Cielo? Valiéndose de un embrollo de embrollos, sin atar ni desatar, y confundiendo el Cielo material con la Gloria, como á él le parece que le viene más á cuento. Dice, que es un Cielo aquella Iglesia, lo primero, porque la Gloria se llama Iglesia triunfante, y es Iglesia triunfante la de Jaca, porque en el sitio que ocupa se ganó una victoria contra los

moros, y desde entónces se llamó *el Campo de la Victoria*. Por esta cuenta también la famosa mezquita de Damasco se pudiera llamar mezquita triunfante, pues en ella ganaron los moros una victoria contra los cristianos; ¡despropósito ridículo y extravagante acepción de la Iglesia triunfante! Que no se llama así, porque hubiese sido campo de batalla ni de victoria de los Santos que la compone, sino porque triunfan allí de lo que pelearon acá. Y no ha dejado de caerme muy en gracia, que para probar la trivialísima vulgaridad, de que el Cielo se llama *Iglesia triunfante* embarra la márgen con una prolija cita de Silveyra, notando el tomo, el libro, el capítulo, la exposición y el número, muy parecido al otro tontarrón de predicador, que decía: *Humilitas llamó profundamente mi padre San Bernardo á la humildad, como lo puede notar el curioso en sus libros de consideracion al papa Eugenio*.

4. La segunda prueba de que la iglesia de Jaca es un Cielo, es, porque el sol es presidente del Cielo, al sol le llaman *mitra* los persas; el domicilio del sol es el signo de leon, y el señor obispo de Jaca tiene mitra y un leon por escudo de armas: por esta regla, más cielos hay de tejas abajo, que de tejas arriba, porque de tejas arriba solo se cuentan once, y acá podremos contar más de once mil, siendo cosa averiguada, que todas las iglesias catedrales tienen obispo, todos los obispos tienen mitra, y si el persa llama mitra al sol, tenemos acá abajo tantos soles como obispos, y tantos cielos como iglesias catedrales. Vamos claros, que la prueba es ingeniosa, sutil y terminante; ¿y qué nos querrá decir el padre doctor



predicador, en que *el signo de leon es el domicilio del sol*? Si quiere decir, que aquella es su casa propia ó alquilada donde vive de asiento, que eso significa *domicilio*, es un despropósito de que se reirá cualquiera ventero, que tenga en el portal de la venta, junto al papel de la tasa, un miserable almanak. Se le llama *domicilio del sol*: porque este brillante postillon del Cielo, en su jornada anual, hace mansion por algunos dias en la venta ó en la casa imaginaria de este signo, para dar cebada de luz á sus caballos: tan domicilio del sol es el signo de cabra, como el signo de leon, y cualquiera de los otros once signos, donde descansa este planeta, tiene el mismo derecho para llamarse su domicilio.

5. Tercera prueba. La iglesia de Jaca es Cielo; porque el Cielo se llama *tiara*, y Cartario dice, que tiene dos puertas con dos llaves: las armas de la catedral de Jaca son dos llaves y una tiara; pues aquí, ¿qué tenemos que hacer para declararla por Cielo con autoridad de Cartario? ¡Pobre monigote! Todas las iglesias que no tienen escudo de armas particular, usan el de la Iglesia de Roma, que es una tiara con dos llaves, en significacion de su jurisdiccion ó potestad espiritual y temporal, y para significar dichas iglesias particulares, que no tienen otro patrono que al Pontífice, y que son de la comunión católica, apostólica, romana. Pues étele, que por esta razón tanto derecho tiene á ser cielo la más pobre iglesia rural, como la catedral de Jaca, y queda muy lucido el padre doctor con su impertinente cita de Cartario. Pero donde está más donoso es en las otras tres razones de congruencia, que añade, para que la iglesia de

Jaca tenga las mismas armas, que la de San Pedro en Roma, Cabeza de todas las iglesias. Dice, que esto será, *ó porque ni la Cabeza del orbe, Roma, puede gloriarse de mayor nobleza, que la insigne catedral de Jaca* (hicieron bien en no dejarle predicar este sermón, porque tengo por cierto, que solo por esta proposicion, aquel ilustre y cuerdo cabildo le hubiera echado el órgano, los perreros, y aún los perros); *ó porque parece debia estar la Cabeza de la Iglesia en Jaca, á no haberla colocado San Pedro en Roma* (ya escampa y llovian necedades), *ó porque el Cielo, hermosa república de tanto brillante zafiro, es solo condigna imágen de cabildo tan respetoso*. (Y suponiendo que su Cartario habla del Cielo formal, que es la Gloria, porque de esta dice, que *tiene dos puertas con dos llaves*; afirmar que la gloria solo es *condigna imágen de la iglesia de Jaca*; ¿no merece una coraza y una penca, ó á lo ménos un birrete colorado?)

6. ¡Déjolo, que no tengo ya paciencia para leer tanta sarta de despropósitos! ¡y este sermón se imprimió! ¡y en su elogio se compusieron décimas, octavas y sonetos! y el buen cura de Jaquetilla ó de Jacarilla se le presenta por modelo á los predicadores de Santa Orosia! ¡y el padre predicador alaba tanto este sermón! Lo dicho dicho, padre maestro, respondió el predicador, le alabo y le alabaré, porque si todos los sermones se hubieran de examinar con esa prolijidad, y si en ellos se hubiera de reparar en esas menudencias, allá iba á rodar toda la gala y toda la valentía del púlpito; ¡qué gala ni que valentía de mis pecados! exclamó el maestro Prudencio; ¿es



gala el decir tantos disparates como palabras? ¿es valentía el pronunciar á cada paso herejías, blasfemias ó necedades? Y dígame, padre Fray Blas; ¿qué tiene que hacer nada de esto con las heroicas virtudes de Santa Orosia, con el poder de su patrocinio, ni con la imitacion de sus ejemplos, que son los tres únicos fines, que puede y debe proponerse en su panegírico un sagrado orador? ¿qué conducirá para la grandeza de la santa, que el sol entre por el mes de Junio en el signo de Cancer, ni que este signo se componga de nueve estrellas, las cuales, en sentir de nuestro reverendísimo orador, representan los nueve senadores, ó los nueve regidores que constituyen el ayuntamiento de aquella ilustrísima ciudad? ¿y qué sabemos si esta se dará por ofendida, de que para su elogio hubiese buscado un símbolo encanecido, que cierto la hace poquísima merced? ¿Y qué tendrá que ver el martirio de Santa Orosia, con que en las estrellas haya machos y hembras, disparate de á quintal, de que debiera reirse el padre maestro, aunque le leyera en todos los libros de la biblioteca bizantina, cuanto más en las tautologías de Villaroel, y no traer á colacion en el púlpito, para que el auditorio imaginase, que las estrellas procreaban y se propagaban por via de generacion?

7. Padre maestro, replicó el predicador Fray Blas, hágase V. Paternidad cargo, de que todo eso se dice en la salutacion, la cual se destina únicamente para tocar las circunstancias, y no tiene conexion con el cuerpo del sermon, que es donde corresponde el elogio del santo ó de la santa. Téngase padre predicador, repuso con alguna viveza el maestro Pru-

dencio, eso es decir, que la cabeza no ha de tener conexion con el cuerpo; que el principio no la ha de tener con el medio ni con el fin; y que el cimientio ha de ir por un lado y el edificio por otro; ¿la salutacion, es parte del sermon ó no lo es? Si no lo es, ¿para qué se gasta el tiempo en ella? Si lo es, ¿por qué no ha de tener conexion, órden y trabazon con todo lo demás? ¿y en dónde ha leído el padre predicador, que la salutacion ó el exordio de los sermones se hizo para lisonjear á los cabildos, para disparatar á costa de los mayordomos, para engaitar á los auditorios, para pasearse por los retablos, para correr toros y novillos, para tocar el son á las danzas, y para otras mil necedades é impertinencias como estas, de que se vén atestadas las más de las salutaciones?

8. Yo no sé, padre maestro, si lo he leído ó no lo he leído, respondió el satisfechísimo Fray Blas; solo sé, que lo que se usa no se excusa, que ese es el estilo general de España, y que á los oradores se nos encarga estar al uso, segun aquella reglecita que saben hasta los niños: *Orator patriæ doctum ne spreverit usum*. Bien se conoce, replicó el maestro, que el padre predicador entiende todas las cosas no más que por el sonido, y de esa manera no es de admirar que forme tan extrañas ideas de ellas. Lo primero, esa regla no se hizo para los que llamamos oradores ó predicadores, sinó para aquellos que hablan ó pronuncian el latin en prosa, la cual se llama *oracion*, para distinguir la del verso. A estos se les previene, que cuando encontraren algun acento, que en verso no tiene cantidad fija ó determinada



de breve ó larga, sinó que unas veces se pronuncian largo y otras breve, en prosa le pronuncien siempre como acostumbran los inteligentes y eruditos de su país, y que no presuman hacerse singulares, despreciando esa costumbre. Lo segundo, aunque la regla hablara con los que llamamos oradores, que son los predicadores, tampoco favoreceria su intento, porque no dice ó encarga, que el predicador siga y no desprecie cualquiera uso, sinó el uso docto, *doctum ne spreverit usum*, esto es, el arreglado, el puesto en razon, el que acostumbran los hombres universalmente reputados por doctos y por inteligentes en la facultad. Este es el que propiamente se llama *uso*, que los demás son abusos y corruptelas. Pues ahora, señáleme un solo orador de España, de estos que la gente cuerda tienen por verdaderos oradores, y no por orates; de estos, que no los buscan para títeres de los púlpitos, y para dominguillos de las festividades; de estos que logran y merecen general reputacion de hombres sabios, cultos, bien instruidos y circunspectos: señálame, vuelvo á decir, uno solo de estos, que siga ese mal uso, que no le desprecie, que no le abomine, que no se compadezca de los que le practican y le aplauden, ó que no haga burla de los unos y de los otros, y después hablaremos.

9. Por el contrario, yo estoy pronto á mostrarle muchos sermones impresos y manuscritos de insignes oradores modernos de nuestra España, que habiendo predicado las mismas festividades y con las mismas llamadas circunstancias, sobre las cuales bobearon y desbarraron sin tino otros predicadores, que los

precedieron; ellos ó las despreciaron todas con generosidad, sin tomarlas siquiera en boca, ó si las tocaron fué con un aire de burla y de desprecio, que hizo visible y aún risible á todo el auditorio la ridiculez de esta costumbre. Algunos sermones de estos tengo en la celda, pero por casualidad traje conmigo uno, cuya salutacion le he de leer, que quiera que no quiera, y aqui le tengo debajo del atril porque estaba en ánimo de leérsele á Fray Gerundio. El padre predicador debe oirla con particular cariño, por lo que se toca en ella de su santo, San Blas, de quien se hace tambien particular circunstancia. Es la salutacion de un sermón, que se predicó á la Purificacion de nuestra Señora en el día de San Blas, y en la iglesia de los niños de la doctrina de Valladolid, cuya ciudad es su patrona, juntamente con la real congregacion de la misericordia. Todas estas teclas dicen, que se han de tocar, y el predicador de quien voy hablando todas las tocó, pero de una manera, que debia llenar de provechosa vergüenza á todos los que las tañen. Después de hacer reflexion, á que en el misterio de la purificacion, la Virgen hizo á Dios dos grandes sacrificios, el primero el de la reputacion ó concepto de su virginidad, pues se purificó, como si necesitara de purificarse; el segundo, el de su Unigénito Hijo, pues se le ofreció aquel día al Eterno Padre, con pleno conocimiento de todo aquello, para que se le ofrecia; y después de reflexionar con juicio, con solidez y con piedad, que en estos dos grandes sacrificios padeció cuanto podia padecer como virgen y como madre, concluyó, que de cualquiera manera que se considerase el misterio, se



debía convenir, en que el misterio de la purificación de la virgen, era el misterio de su dolorosa pasión. Y propuesto este devotísimo asunto, prosiguió de esta manera:

10. «Pues ahora, hablemos sin preocupacion, y discurremos con serenidad; ¿será bien parecido, que en un sermón tan serio como el de la Pasión de la Virgen, me deje yo llevar de la pasión de la vanidad, acomodándome con una vergonzosísima costumbre, que ha introducido la total ignorancia de lo que es elocuencia verdadera? ¿Será bien que por no parecer ménos que otros, haga traición á mi sagrado ministerio, pierda el respeto á ese gran Dios Sacramentado, en cuya presencia estoy, profane la Cátedra del Espíritu Santo, y prácticamente me burle de un auditorio tan numeroso, tan grave, tan piadoso, tan docto, tan acreedor á todo mi respeto y á toda mi veneración? ¿y no haría yo todo esto, si practicase lo que altamente abomino, lo que abominan todas las demás naciones del mundo, y lo que no cesan de llorar con lágrimas de sangre, cuantos hombres de verdadero juicio y de verdadera crítica hay en la nuestra?»

11. «Llamado y traído aquí por la real, por la gravísima, por la piadosísima congregación ó cofradía de la misericordia, para predicar del tierno, del doloroso, del instructivo misterio de la purificación de la Virgen, un sermón digno de un orador cristiano; ¿no haría yo todo lo dicho, si en el sermón ó en el exordio me entretuviese puerilmente en hacer asunto de la misma cofradía, y del título que da razón de sumisericordioso instituto? ¿si levan-

«tase figura sobre la accidentalísima circunstancia, de que la fiesta no se celebre en el día propio, sinó en el siguiente, dedicado á San Blas, obispo de Sebaste, y de que se celebre en una basilica consagrada también al mismo santo prelado y mártir? ¿si finalmente hiciese misterio de la educación de esos niños de la doctrina, que están en primer lugar al amparo de la Virgen y de San Blas, y después bajo la caritativa protección de esta noble y leal ciudad, y de esta real cofradía, no me direis, ¿qué conexión tienen con la Purificación de la Virgen, unas circunstancias tan distantes del misterio, y tan fuera del asunto? ¿puede haber texto en la Sagrada Escritura, que las ate ni las comprenda, sinó que sea desatando de su lugar al mismo texto, arrastrándole por los cabellos, violentándole y profanándole, contra lo que tan severamente nos tiene prohibido á los predicadores y á todos la Santa Iglesia?»

12. «Si yo quisiera hacer esto como regularmente se estila, ¿no sería una cosa muy fácil para mí? Para unir la purificación con la misericordia, solo con prevenir que esta fiesta se llamó antiguamente en la Iglesia latina, y todavía se llama hoy en la Iglesia griega *la fiesta del encuentro*, venía clavado el textecito de *misericordia, et veritas obviaverunt sibi*, saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad, pero vendría clavado con toda propiedad, esto es, taladrado de parte á parte. Para la circunstancia de celebrarse la fiesta, no en el día propio, sinó en el siguiente, no tenía que salir del Evangelio del día. Observaría el modo con que se explica el



« Evangelista: *Pustquam impleti sunt dies*, después  
 « que se cumplieron los días de la Purificación. No-  
 « taría con muchas recancanillas, que el Evangelista  
 « no dice, *quando* se cumplieron, sinó *después* que  
 « se cumplieron, *postquam impleti sunt*, y concluiría  
 « muy satisfecho de mi trabajo, que esta proposición  
 « no se verifica rigurosamente en el día en que se  
 « cumplen, sinó en el día después. Y consiguiente-  
 « mente, que el día propio de celebrar esta fiesta, es  
 « aquél en que la celebra esta real cofradía; ¿pero  
 « esto qué vendría á ser en conclusión? Querer cor-  
 « rejir la plana á la Santa Iglesia, y merecer que me  
 « quitasen la licencia de predicar.

13. « Para hacer que San Blas hiciese papel en  
 « el misterio de la Purificación, no me sobraría otra  
 « cosa, que materiales, aunque tales serian ellos;  
 « ¿pues no estaba ahí el santo viejo Simeon, á quien  
 « muchos hacen sacerdote, y aún algunos quieren  
 « que fuese pontífice? Con hacer á uno figura ó repre-  
 « sentación del otro, estaba todo ajustado. Si me re-  
 « plicasen, que esto no podía ser, porque San Blas  
 « es abogado contra las espinas, y Simeon en el mis-  
 « mo misterio clavó á la Virgen una, que la penetró  
 « hasta el alma, y la duró toda la vida; diría lo pri-  
 « mero, que no es lo mismo espina que espada, y  
 « que Simeon habló de esta y no de aquella: diría  
 « lo segundo, que hay espinas que atragantan, y es-  
 « pinas que vivifican, espinas que se atraviesan, y  
 « espinas que nos libertan; y para probar estos re-  
 « truecanillos citaría cien textos de espinas apeteci-  
 « bles, que solo me costaría el trabajo de abrir y  
 « trasladar las concordancias, y en vez de salutación

« ó de exordio, predicaría un erial. Pero si no me  
 « pareciese acomodar á San Blas por este camino, á  
 « la mano tenía otro; ¿no dice Simeon, que habiendo  
 « visto al Niño Dios, vió al que era la salud de su  
 « pueblo? *Quia viderunt oculi mei salutare tuum*;  
 « ¿San Blas, no fué médico de profesión ántes de ser  
 « obispo? Pues con médico, con salud y con pueblo  
 « enfermo; ¿qué bulla, que gira y que zambra no  
 « podía traer?

14. « El patronato de la Ciudad, y la piadosa pro-  
 « tección con que ampara á estos niños desampara-  
 « dos, estaba acomodado con la mayor facilidad del  
 « mundo. ¿Tenía más que recurrir á aquella Ciudad  
 « Santa del Apocalipsi, que el refugio de los que pre-  
 « dicán por asonancia ó no más que por el sonsonete,  
 « y decir, que yo estaba ahora viendo en realidad lo  
 « que San Juan no había visto más que en figura;  
 « porque aquella ciudad no era más que representa-  
 « ción de esta, con la diferencia de que vá tanto de  
 « la una á la otra, cuanto vá de lo vivo á lo pintado?  
 « Y para probar este disparate con otro mayor, había  
 « más que decir, que aquella ciudad, en sentir de  
 « muchos expositores, representaba á la santa ciudad  
 « de Jerusalem; y haciendo memoria de que el Niño  
 « Jesús se perdió en Jerusalem, y que esos niños de  
 « la doctrina se ganan en Valladolid, preguntar en  
 « tono enfático y misterioso: ¿cuál será ciudad más  
 « santa, aquella en donde hasta el Niño Jesús se pier-  
 « de, ó aquella en donde se ganan los que no son  
 « Niños Jesuses? Ello no sería más que una pregunta  
 « escandalosa, con su saborete de blasfema; pero no  
 « faltarian ignorantes que la oyesen con la boca abier-



« ta, y que al acabar el sermón exclamasen: *Nun-*  
 « *quàm sic locutus est homo*: ¡Este sí que es hombre!  
 « ¡esto sí que es predicar! ¡no hay hombre que pre-  
 « dique como éste!

15. « Valga la verdad, señores; ¿no es este el  
 « modo más común, con que se ajustan estas que se  
 « llaman *circunstancias*? ¿y no es cosa vergonzosa  
 « ajustarlas de este modo? ¿pero por ventura se pue-  
 « den acomodar de otra manera? ¿y ha de haber va-  
 « lor, no digo en un orador cristiano, sino en un  
 « hombre de juicio, en un sugeto de mediana litera-  
 « tura para hacerlo, ni en un auditorio cuerdo, capaz,  
 « culto y discreto para aplaudirlo? No lo creo. De mí  
 « sé decir, que hecha esta salva de una vez para  
 « siempre, encárgüenme el sermón, que me encar-  
 « garen, nunca haré el más leve aprecio de otras  
 « circunstancias, que de aquellas, que tuvieren una  
 « proporción natural y sólida, ó con el misterio, ó  
 « con el asunto. V. gr. la presencia de Cristo Sacra-  
 « mentado para solemnizar la Purificación de su  
 « Santísima Madre, tiene una naturalísima correspon-  
 « dencia con el asunto y con el misterio. Con el  
 « asunto, porque este se reduce á representar lo que  
 « la Virgen padeció en el misterio. Con el misterio,  
 « porque una de sus principales partes fué el sacrifi-  
 « cio que hizo la Virgen en ofrecer á su Hijo, para  
 « que padeciese lo que padeció por los hombres; y  
 « en esta voluntaria oferta consistió todo lo que en la  
 « Purificación padeció la Virgen como Madre. Pues  
 « ahora: el Sacramento es memoria de la pasión de  
 « Cristo: *Recolitur memoria passionis ejus*: la Puri-  
 « ficación también es recuerdo de ella; con sola esta

« diferencia, que en el Sacramento se hace memoria  
 « de lo que Cristo padeció; en la Purificación de lo  
 « que había de padecer. La pasión de la Madre en el  
 « Templo de Jerusalem, no fué otra, que la pasión  
 « del Hijo en el monte Calvario; ¿pues qué cosa más  
 « natural ni más proporcionada, que el que esté á la  
 « vista el monumento más sagrado de la pasión del  
 « Hijo, en el día en que se hace memoria de la pa-  
 « sión de la Madre? De esta voy á predicar, implo-  
 « rando la asistencia de la divina gracia. *Ave María.*»

16. Mire ahora el padre predicador, si hay en  
 España quien haga justicia, y si falta quien saque la  
 espada de recio contra ese pueril é ignorantísimo  
 uso que me cita. Y ha de saber que esta salutación  
 fué oída con tanto aplauso del numeroso y escogido  
 auditorio, en cuya presencia se predicó, que aún  
 aquellos mismos, que por inadvertencia ó por falta  
 de valor estaban comprendidos en lo que ella abo-  
 minaba y reprendía, salieron tan convencidos de su  
 error, que se decían unos á otros, lo que Menage y  
 Balzac, dos célebres escritores franceses, se dijeron  
 mutuamente al acabarse la primera representación  
 de la famosa comedia de Molière, intitulada: *Las*  
*preciosas ridiculas*, en que con inimitable gracia se  
 hizo burla del estilo metafórico y figurado, que por  
 entonces se estilaba en Francia: *Molière* (se dijeron  
 el uno al otro) *tiene sobrada razón, ha hecho una*  
*crítica juiciosa, delicada, justa y tan convincente, que*  
*no tiene respuesta; de aquí adelante, monsieur, es*  
*menester que abominemos lo que celebrábamos, y cele-*  
*bremos lo que aborrecíamos.* Con efecto, algunos de  
 los predicadores, que oyeron esta salutación, y que